

Palabras de inauguración en la *Jornada Académica de los estudiantes de Pedagogía en Castellano*

Santiago, miércoles 29 de septiembre del 2017

*“¡Espejito, espejito de mi habitación!
¿Quién es la más hermosa de esta región?”*

Con estas palabras, en un cuento de los Hermanos Grimm, un personaje se preguntaba competitivamente por su belleza. Pero el acto de mirarse a sí mismo puede no ser tan competitivo. Puede tener fines más nobles, digamos, más realistas.

Este día es especial para quienes estamos aquí, en esta sala, dispuestos a ganar el tiempo y dispuestos a dar una lucha sutil pero relevante a favor de una cultura que enfatice la calidad de la formación académica.

No estamos acostumbrados y se nos hace difícil. A todos nos resulta complicado organizar y participar. La poca experiencia produce una inercia que aumenta el peso de una tradición en que estas iniciativas no han existido. Sin embargo, entendemos que estas actividades son necesarias para ser mejores profesores el día de mañana (que en algunos casos, son solo unos pocos meses). Entendemos que presenciar estas ponencias nos permitirán a los profesores revisar también lo que hacemos.

Esta es una instancia de exposición ante nosotros mismos de quiénes somos intelectualmente, de qué hacemos, de nuestra calidad como universitarios; de la calidad los profesores y de la calidad de los estudiantes. Es un espejo. Tal vez un espejo distorsionado por la premura en la preparación; un espejo distorsionado por ser esta la primera Jornada Académica de este tiempo. Un espejo que devuelve una imagen incompleta (no todos están representados) pero un espejo al fin y al cabo.

Queremos que esta instancia se repita todos los años, más o menos en esta fecha. Queremos inaugurar una tradición de compartir las buenas vivencias académicas. Cuando nos acostumbremos a hablar de lo que hacemos podremos crear nuevas investigaciones, nuevas aplicaciones, nuevas sistematizaciones de experiencias.

Soñemos: La próxima jornada puede tener de invitado a un estudiante de la misma carrera pero de otra universidad. Podemos tener una mesa redonda sobre aspectos laborales de la profesión aprovechando a nuestros egresados. Podemos tener una reflexión con poetas e investigadores acerca de cómo se enseña y cómo se debe enseñar la poesía (una idea que ya surgió en un curso). Una jornada como esta tiene muchas proyecciones y como tales, de nosotros depende que las podamos desarrollar y sean parte de esta visión que un espejo nos devuelve. En la próxima jornada podemos convinar posters y ponencias; podemos invitar a uno de nuestros profesores para que muestre algo de su quehacer. El próximo año podemos terminar con una gran fiesta.

Felices... soñemos.

Pero no hay que confundir los reflejos con los espejismos.

Soñemos lo posible. Somos pocos en esta sala. O somos pocos todavía. Pero los que estamos aquí tenemos la creencia —supongo— de que (la cita es de Piaget): “lo que vemos cambia lo que sabemos. Lo que conocemos cambia lo que vemos.”

Felicito a todos los presentes por el esfuerzo. A los colegas por dar las facilidades para que los estudiantes puedan venir a esta reunión. Agradezco especialmente al TRICEL de la carrera que ha colaborado con la difusión de la actividad. Agradezco a Camila Ramírez y a Catalina Pino quienes han destinado, una vez más, mucho tiempo (y no les sobra) a convocar y a organizar este evento. Agradezco al Departamento y a nuestra Secretaria.

Muchas gracias y bienvenidos a la *Jornada Académica de los Estudiantes de Pedagogía en Castellano*.

Domingo Román Montes de Oca
Jefe de Carrera